

*AFIRMACION Y  
ACERCAMIENTO  
DE MI ISLA*

MANUEL G. BARRERA

---

TAGORO

18

*TAGORO*

APARTADO 949

LAS PALMAS DE G. CANARIA

*AFIRMACION Y ACERCAMIENTO  
DE MI ISLA*

*Colección al cuidado de  
Fernando Ramírez y  
Lázaro Santana.  
Depósito legal: G. C. 585—1966.  
Tagoro.  
Apartado N.º 949.  
Las Palmas de Gran Canaria.*

***AFIRMACION Y  
ACERCAMIENTO  
DE MI ISLA***

MANUEL GONZÁLEZ BARRERA

---

TAGORO

# I

Nací en esta isla,  
el mar al alcance de la vista, a la altura  
de los ojos, azul, como un cielo invertido  
y triste.

La patria  
lejos del corazón, a la deriva de las manos,  
como un fruto maduro, inalcanzable,  
en el árbol más alto. Como el tablón  
vital a las manos del náufrago.  
También  
el horizonte queda lejos,  
es una raya  
que divide el mar coloquial de aquella infancia,  
arena y salitre, tardes y más tardes  
domando olas, volviéndolas al redil  
de su misterio.

Nací en esta isla.

Es pequeña, casi redonda y maternal, y he visto,  
largas horas de luz mirando su horizonte,  
(la patria queda lejos), como el mar, ¡siempre  
el mar!,

va ciñendo de espuma la distancia.

He visto madurar las frutas religiosamente  
suspendidas del árbol.

He visto el verano tiñendo de luz el crepúsculo.

He visto el corazón dejando sus jirones  
con el viento.

He visto el sol largamente,  
quemando las pestañas, como quien  
ansía la lluvia y luego,  
loco de alegría, permanece bajo ella,  
agitando las manos,  
mojándose.

Y he aprendido a amarla dolorosa,  
tristemente, con al alma al compás  
de la espiga, hondamente sujeta  
a la raíz tirante de la tierra.

## II

Si aún en este día yo volviera a nacer,  
yo sé que nacería en esta isla.

Yo sé  
que antes, mucho antes de que el sol  
incendiara mi piel, de que el viento  
apretase el polvo a mi contorno,  
el mar

de siempre,  
había cercado mi corazón  
en sus dominios.

Y sé  
que nacería en esta isla.  
Y aún siendo mi alma  
viajera de otros vientos,  
yo sé  
que moriría en esta isla,



como la ola  
ha de morir siempre en la arena.

Aún antes,  
mucho antes del surco abierto  
en el vientre,  
                  el mar,  
                                  el sol,  
  el molde  
tierno de la arena, y el mar,  
el mar, el mar...

¡Yo sé que nacería en esta isla!

### III

El viento quiere alejarme de la costa,  
pretende llevar en sus brazos  
mi corazón insular y solitario.  
Si pudiera asirme a ese arrecife  
solamente se llevaría  
jirones de mis ropas en sus dientes.  
Si pudiera clavar mis uñas en la arena,  
me quedaría aquí, en esta orilla,  
en esta playa, viendo  
como crecen las olas.

Viento,  
despliega tu aire encadenado  
y llévate las nubes, llévate las hojas,  
llévate si quieres las frutas de los árboles,  
llévate la lluvia y deja el campo yermo,  
aprieta la cintura de mi isla,

sacude las olas y llévate la espuma,  
troncha la espiga y déjanos sin pan;  
pero déjame en esta playa  
oyendo el palpitar de la marea  
como un inmenso corazón de agua,  
viendo como saltan los peces,  
brillantes de escama y sol,  
con alegría inusitada.

Todavía

tengo muchas cosas que hacer en esta costa.  
Aún tengo que esparcir la semilla, abrir  
el surco, recoger la cosecha.

Aún tengo

que esperar la lluvia, ver de nuevo el sol,  
cada mañana el día, estrenar la vida muchas veces.  
Aún tengo que cantar la entereza del árbol,  
la humildad de la aulaga,

y contar,

también, uno por uno, los granos de la playa.

Aún tengo que enseñar a mi hijo  
por qué el mar es azul, las nubes están altas,  
el secreto del cielo y las estrellas.

Aún tengo que enseñarle, y me falta una vida,  
el querer a los hombres, comprender sus miserias,  
mirar sus frentes altas, el sudor intranquilo...

El viento quiere alejarme de la costa,

pero,

¡aún tengo que morir en esta isla!

## IV

En esta tarde,  
absorto, anhelante, mudo,  
religiosamente,  
he desempolvado los caminos del tiempo  
como si fuera un trasto olvidado  
en el desván solitario de la casa.  
He limpiado cuidadosamente  
hasta el último polvo imperceptible.  
Allá, a lo lejos, la vida multiplica alegrías,  
incendia la sonrisa, tuerce la cometa  
su algarabía de colores con el viento.  
«Más alto, más alto, yo puedo más que tú».

El sol, en la distancia, permanece  
inalterable como una moneda de sangre  
palpitando en el día, alegre como una tarde  
de lluvia con barcos de papel.

Mas,

si fuera necesario recordar  
hasta el último instante,

si el mar

siguiera repitiendo

las trágicas palabras de su historia,

si la arena siguiera siendo la espalda

donde reclina el sol su mano dura,

si fuera el mismo el paisaje, y la vida

calcara los latidos de entonces

y siguiéramos siendo aquellos mismos,

sería inútil

asir a los pulmones los recuerdos

como si fueran lentas espirales de humo,

en el alma se queda el aliento, el soplo,

partículas de polvo

de un tiempo irrepetible.

## V

### *ACERCAMIENTO A MACHADO*

El horizonte me aleja  
de las tierras de Castilla.  
Todo el polvo castellano  
se ha secado en mis orillas.

El sol desata sus rayos  
y cauteriza la herida  
por donde el mar sube y baja  
desde el fondo hasta la cima.

Pero he querido acercar  
en un alarde de espiga.  
la tierra de la meseta  
con la arena de mi isla,  
la espuma con la nevada,  
la niebla con la calima.

En la pradera infinita  
he plantado el corazón  
lleno de aulagas y ortigas  
en espera de la lluvia  
que haga brotar las encinas  
de este pedazo de arena  
en la espalda de Castilla.  
Mas si la tierra se niega  
a dar señales de vida,  
dispersaré el corazón  
en el viento, todavía  
hay esperanza de nube  
navegando a la deriva.

Oh Castilla, buen Antonio,  
—oh roca redonda y mía—,  
yo tengo cerca del alma  
un trozo de tus costillas  
en este Sur de mi tierra,  
como tú, tierra maldita,  
de Alvargonzález siniestros,  
de tristeza campesina,  
sed de sol, grietas por donde  
la lluvia se precipita,  
gota a gota, lentamente,  
como cuando el alma expira.

Si junto al mar de esta roca  
has florecido, Castilla,  
en la anchura de tu tierra  
se halla una isla escondida.  
El mundo es una llanura  
donde los hombres respiran,  
aunque distintos paisajes,  
palpita la misma vida.  
Oh Castilla, buen Antonio,  
oh roca redonda y mía.

Mas, si algún día viviera  
junto al ciprés y la orilla  
de mi mar fuera un recuerdo  
como palomas heridas,  
en medio de la meseta  
plantaré la geografía  
de las gaviotas paradas  
en las celestes retinas.  
En los perfiles del viento  
te pondría,  
tierra mía.



## VI

Por las noches, a veces,  
sobresaltado me despierto y con los ojos,  
como quien descorre una cortina espesa,  
he buscado el motivo de mi miedo.  
Y aún la sangre quemante, como un incendio  
en la noche, mancha las sombras con su fuego.

También aquí se cuentan historias de la guerra.  
Yo era muy niño entonces  
y estas cosas lejanas las he ido aprendiendo.  
Y aún por las noches golpea la sangre,  
tambor inmenso,  
y deja un silencio como de tragedia,  
un llanto antiguo y pertinaz.

Pobre hombre aquél, según me cuentan,  
que no sabía nada de esas cosas,

sencillo y parroquial cumplía los preceptos.  
Pues bien, una mañana, de madrugada,  
—la muerte en estos casos siempre rompe  
la aurora—, suplicante, lloroso,  
grotesco, trágicamente ridículo,  
le troncharon la vida como quien rompe  
un tallo entre los dedos.

Y no volvió  
a ver el sol.

Murió  
sin saber de qué moría.

¿Quién —pregunto— ordenó  
colocar una valla de sombra en la luz  
dejando el campo a oscuras?

También aquí se cuentan historias de la guerra.  
Yo era muy niño entonces  
y no sé si es verdad.

Sólo  
cuento de oídas.

## VII

### *EL PUERTO*

El silencio gravita su entoldado lento.  
Lentísimas estrellas  
como uvas de luz maduran en el cielo,  
caen en los surcos de la mar  
sus frutos desgajados.  
(Mañana brotarán, blancas, las velas).

La oscuridad ahonda en el tiempo  
su sabor de humedad, esparciendo,  
como una flor abierta,  
sus aromas nocturnos.  
He querido estrellar contra el aire  
la mirada, mirar el cielo alto,  
altísimas estrellas,  
pero aquí abajo, el puerto  
se adentra en la noche, confundiéndose.

He querido regresar a la luz,  
asirme a la mañana  
palpitante en las manos,  
mas la noche cumple su último oficio  
de sembrar la muerte.  
En el muelle la vida expira  
lenta-  
mente  
y hay barcos que han anclado su tristeza  
en medio de mis venas.  
He querido regresar no se sabe ni adonde,  
pero el puerto, respirando agitado,  
sigue amando en las sombras,  
horadando el sexo inmovible de la mar,  
como si de una eternidad  
fuese su amante.  
Dan ganas de gritar,  
romper este silencio, iluminar  
las rendijas del alma  
y ver como crecen ateridos los recuerdos.

La tristeza es un puerto  
gravitando su silencio aquí en mi pecho.

## VIII

### AFIRMACIÓN DEL AMOR

*A Carmen, por el nacimiento  
de nuestro hijo.*

Porque es importante amar bajo la lluvia,  
porque el sol es como un odre transparente  
en la verdad misteriosa de los labios,  
porque el cielo se estremece en nuestras vértebras  
como futuros hijos misteriosamente dados a la vida,  
porque el impulso que prolonga mi raíz  
hacia tu centro ignato es un fulgor de tierra,  
una esperanza de trigo germinado  
dibujando nuestro perfil definitivo, nuestra sed  
de eternidad, nuestro compromiso,  
igualmente eterno, con la vida.  
Porque el mar, las nubes, (esas tan altas  
que tú llamas corderitos), el viento, juntando  
nuestros poros en desorden, la tierra tiernamente

mojada como si de siempre fuese el molde,  
es como si circulase en nuestros ojos  
naciendo y muriendo,  
volteando la lluvia a través de las pupilas.

Y si te digo, Carmen, la miseria,  
el tranvía aquél, ¿te acuerdas?, que no tuve,  
nuestros hijos serán héroes nacidos  
al pan de cada día; entonces, tú lloras,  
y yo, (ya sabes, eso de ser hombre),  
siento ardiente en la garganta  
el corazón, el alma, un nudo.

Decididamente todo es eterno,  
y es porque el alma no sabe de la muerte,  
y es porque el aire es fruto en los pulmones,  
y es porque el hijo es fruto de la vida.

## IX

### *ANOTACIONES DE UN REGRESO AL CASTILLO DEL ROMERAL, PUEBLO DEL SUR DE MI ISLA, EN DONDE VIVÍ, COMO HIJO DE LA MAESTRA, LOS DIEZ PRIMEROS AÑOS DE MI VIDA*

El tiempo se adelgaza, sutil,  
como un remolino de viento inocente,  
y penetra, y me trae, y se sienta  
al lado izquierdo de mi pecho,  
—perro familiar y triste—,  
recuerdo lejanísimo,  
mis diez primeros años.

Aún suenan  
en mi oído palabras, gestos  
de esos días lejanos:  
«El hijo  
la Maestra». «Es aquél».

Y yo iba importante sabiéndome mirado.

*(Las piedras, las colinas, los mátos  
del camino, el lagarto impasible,  
la cabra en lo alto  
como un símbolo extraño.*

*Y los hombres, geografía más alta de la vida,  
mirando al cielo con los ojos tristes  
del que espera la lluvia y con ella el milagro).*

Amigos todos, Antonio, Rubén, Pelenque,  
Mingoso, (te recuerdo Mingoso, te recuerdo  
gagueando tu inocencia:

—*A ver, cuántos Dioses hay.*

—*Uno.*

—*Cómo que uno si está en todas partes?  
(picarona mi madre).*

—*Pues serán doce.*

Yo os recuerdo a todos.

Como un vino fermentado agria está mi alma  
a la hora del recuerdo. Algunos habrán muerto.  
Pero sé que es mentira, que no pueden dejarme  
sólo con mi niñez a cuestas  
como un fardo inútil.

Pero hoy que he vuelto  
a desandar los pasos, a pasear por tu pecho  
la tristeza, a sorprender un signo  
de mi infancia, yo te recuerdo, campo mío.



Como en un álbum te tengo colgado en la retina.  
Recuerdo mis pasos furtivos buscando el nido,  
arrancando el junco para morder su tallo fresco.  
Yo te recuerdo alegre y puro. Infantil.  
Mas hoy me dueles con un dolor antiguo,  
telúrico, de raíz tercamente arraigada...  
...Las acequias sedientas, cuarteadas de sol,  
con el triste lagarto perezoso en sus cauces.  
El polvo, el viento chillando como un loco  
entre las cañas. Viento y viento y viento.  
Ruina y ruina. ¡Oh campo de mi infancia!  
Todo yace inclinado. La vida horizontal,  
de rodillas como una plegaria. Todo yace  
inclinado con una sed metafísica de muerte.  
Las cañas agrupadas en conos, los hierbajos,  
los cardos, las aulagas, los millos,  
y hasta los hombres mismos se inclinan a la tierra.  
Como un acordeón sin fuelle, flácida, rota,  
inservible, la vida ha cesado en sus latidos.

Los hombres cachazudos, fatalistas, imasibles,  
como estatuas moldeadas trágicamente por la vida,  
la mirada perdida en un punto perdido,  
piensan en sus cosas o tal vez en nada.  
O en mucho: «la zafra no da para vivir,  
la mar es muy ingrata, los hijos  
van desnudos, el pejín no alimenta».

Alguno, de vez en cuando, se sacude una mosca,  
y habla  
no se sabe ni con quien. Tal vez  
con el silencio:

«Hoy han pasado muchos coches  
de turistas hacia el mar». Los otros  
inclinan la cabeza y siguen impasibles.

*—(Sí, han pasado muchos turistas, quizá  
yo sea un turista, y ellos son el typical folklore,  
la diapositiva de color, el ejemplo santísimo  
de la exquisita vida campesina. En fin,  
toda una tesis bucólica y manida. ¡Qué asco!—*

Pero he querido apurar hasta el borde tu cáliz,  
el cáliz de tu sed, Castillo del Romeral,  
pueblo de mi niñez tan cuento de hadas,  
y me he acercado más y más a ti,  
piedra por piedra, cardo por cardo,  
aulaga por aulaga, sed por sed, y poco  
a poco, has levantado tus ardorosos senos  
y has tocado mi corazón  
ya dolorosamente adulto.

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
I <i>Nací en esta isla</i> . . . . .	7
II <i>Si aún en este día yo volviera a nacer</i> . . . . .	9
III <i>El viento quiere alejarme de la costa</i> . . . . .	11
IV <i>En esta tarde</i> . . . . .	13
V <i>Acercamiento a Machado</i> . . . . .	15
VI <i>Por las noches, a veces</i> . . . . .	18
VII <i>El Puerto</i> . . . . .	20
VIII <i>Afirmación del amor</i> . . . . .	22
IX <i>Anotaciones de un regreso al Castillo del Romeral.</i>	24

## TAGORO

colección de *poesía*, narración y ensayo

### *Ha publicado:*

- 1 Saulo Torón: *Frente al muro*
- 2 Antonio Murciano: *Nuevo cuaderno de Navidad*
- 3 Fernando Ramírez: *Mar que yace*
- 4 Agustín Millares: *Nuevas escrituras*
- 5 Mario Angel Marrodán: *Textos líricos*
- 6 Pedro Lezcano: *El pescador*
- 7 Lázaro Santana: *Noticia de un amor*
- 8 Pino Ojeda: *La piedra sobre la colina*
- 9 Chona Madera: *La voz que me desvela*
- 10 Alonso Quesada: *Poesía*, (Número extra)
- 11 Juan Marrero Bosch: *Juanito Torres*
- 12 Ramón de Garciasol: *Herido ver*
- 13 Fernando Ramírez: *La piedra y el recuerdo*
- 14 Antonio G. Ysábal: *La soledad y el amor*
- 15 Juan Jiménez: *La canción necesaria con María C.*
- 16 Varios: *Homenaje a Domingo Rivero*
- 17 José Batlló: *La mesa puesta*
- 18 Manuel Glez. Barrera: *Afirmación y acercamiento de mi isla*

### *En prensa:*

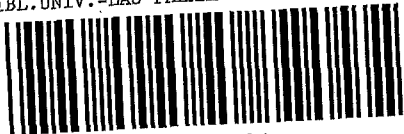
- 19 Josefina de la Torre: *Marzo incompleto*

### *En preparación:*

- José M.<sup>a</sup> Millares Sall: *Origen del humo*  
Domingo Velázquez: *Los caminos del hombre*

*Esta primera edición de  
«Afirmación y acercamiento de mi isla»  
cuaderno 18 de la colección Tagoro,  
se acabó de imprimir en la  
Imprenta Lezcano, Tomás Morales, 17  
el día 1 de Octubre de 1966*

BIBL. UNIV. - LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



\*393372\*

BIG 860-1 GON aff



# T A G O R O

## SUSCRIPTORES DE HONOR

1. *Fernando Ramírez*
2. *Lázaro Santana*
3. *Excmo. Sr. D. Matías Vega Guerra*
4. *Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia*
5. *Ilmo. Sr. D. Federico Díaz Bertrana*
6. *D. Jesús Gómez Rodríguez*
7. *D. Isidro Miranda Millares.*
8. *D. Manuel González Sosa*
9. *D. Francisco Aznar Sanz*
10. *D. Manuel Hernández Suárez*
11. *D. Antonio Padrón*
12. *D. José M.<sup>a</sup> García Panasco*
13. *Srta. Soledad Lagos*
14. *D. Felipe Baeza*
15. *Museo Canario*
16. *Sociedad La Luz (Agaete)*
17. *D. Manuel Castañeda González*
18. *D. Jesús Hernández Perera*

### Condiciones de suscripción:

corriente (3 vols.) 80 pesetas

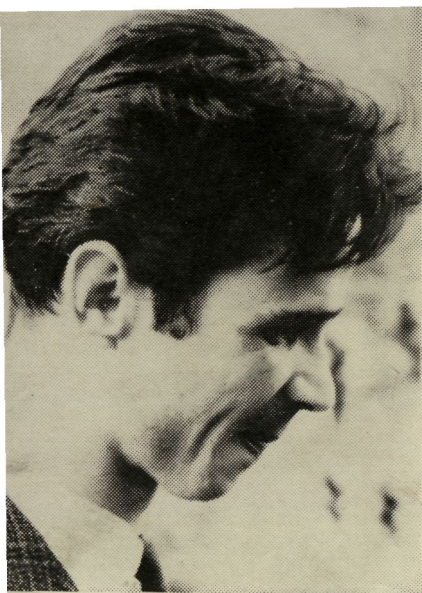
de honor (3 vols.) 150 pesetas

*Los ejemplares con destino a los suscriptores de honor llevarán en la primera página una dedicatoria autógrafa del poeta.*

### Precio de venta en librerías:

\* Volumen normal (40 págs.) 35 Pesetas

\*\* Volumen doble (80 págs.) 60 Pesetas



## MANUEL G. BARRERA

*Nació en Arucas (Gran Canaria) en Febrero de 1936. Desde muy joven interviene activamente en la vida literaria de Las Palmas y da numerosos recitales por los pueblos de la isla. En 1960 obtiene el premio Alonso Quesada de poesía con su libro Mar humano (Col. Mafasca, La Laguna, 1964). Con esta nueva entrega suya, Afirmación y acercamiento de mi isla, Manuel González Barrera se inserta en la tradición de una lírica eminentemente isleña cuyos temas obsesivos son el mar y la soledad, el aislamiento. Tales motivos apuntaban ya en su libro primero, pero es en este donde adquieren un desarrollo más completo y armónico.*